

Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE

Mujeres de teatro.



LA TIPLE CÓMICA SRTA. FERNÁNDEZ MOLINA

15 CENTIMOS

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Epigramas, por Marcos Zapata.—Coplas, por Salvador Rueda.—Disuasoria, por Tomás Carretero.—El éxito á garrotazos, por Felipe Pérez Capo.—Cosa corriente, por E. López Marín.—¡Vamos!, por Aureliano J. Pereira.—Las reputaciones, por Luis Falcato.—Baturrillo, por Fray Candil.—Retazos, por José Rodao.—Notas al aire, por José Jackson Veyán.—Los hombres guapos, por A. García Cano.—Cantares, por Félix Cuquerella.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—La tiple cómica Srta. Fernández Molina, fotografía de Franzen, orla de Corona.—Á cala, historieta, por Méndez Alvarez.—Rodrigo Soriano, caricatura de Folchi.—Que no es tan fiero el león..., historieta, por Santana Bonilla.—Aún hay clases, por Donaz.—Ilusión y realidad, por Daniel Poveda.



De poco tiempo á esta parte nótase en España cierto movimiento en el orden religioso que nos hace concebir risueñas esperanzas acerca de nuestra salvación espiritual.

Llevábamos algunos años de abandono en lo referente á ejercicios eclesiásticos y éramos contadísimas las personas que asistíamos á novenas y procesiones. En mi familia no había más individuos verdaderamente puros que una tía mía, por parte de madre, llamada Aniceta, viuda de un escribano de actuaciones, bastante borracho, y yo. Todos los demás miembros de la raza permanecían ajenos á las prácticas religiosas, y lo más que hacían era rezar un par de Padrenuestros al acostarse y dos ó tres Avemarias sueltas cuando tenían que pedirle algo á la Virgen.

Hoy, gracias á las predicaciones de Maura, Vadillo, Lema y otros justos, muchas personas indiferentes han salido de su letargo y las procesiones del Jubileo se ven concurridísimas.

Aun aquellos que se las daban de impíos y hacían burla de los sacerdotes y «echaban blasfemias», acuden hoy á las procesiones con su cirio correspondiente y apartan los ojos del mundo y sus pompas para entregarse en cuerpo y alma á la oración y al hisopo.

Sé de uno, sastre él, que tenía relaciones con una chalequera y la pagaba el cuarto y la llevaba á cenar á la Viña; pero desde que pronunció Silvela su notable discurso sobre religión y demás, el sastre dijo á la amada de su corazón:

—Eugenia, esto hay que dejarlo.

—¿Qué dices?

—Que nos tenemos que *desajuntar*.

—¿Por qué?

—Porque estamos faltando á la religión de nuestros mayores.

Y se «desajuntaron» efectivamente, hasta el punto de que el sastre se llevó toda la ropa de la chalequera y las alhajas que le había regalado y un perro.

—Déjame al menos al *chucho*—decía ella.

—No puede ser. Quiero borrar mi pasado—contestó el sastre; y vendió todos aquellos objetos al día siguiente.

Con su producto se compró un hábito de San Francisco para andar por casa, y si se lo quita alguna vez, es porque le da mucho calor ó porque tiene que tomar medida á algún parroquiano ateo.

De manera que estamos en el mejor de los mundos y que hasta los sastres tienen hoy ideas religiosas, gracias á la propaganda y al celo de algunos hombres políticos.

Buena prueba de lo mucho que han progresado los sentimientos religiosos en nuestro país, es lo que ocurre en el Toboso.

Allí, donde según Cervantes floreció la sin par Dulcinea, existe el cuerpo *incorrupto* (que diría una tal Doña Cenona, poetisa de Cangas de Onís) de una monja llamada Sor Angela María de la Concepción, el cual cuerpo, impregnado todo él de gracia divina, proporciona la salud á los débiles, la paz á los perturbados, la rubicundez á los descoloridos y el apetito á los inapetentes. Por manera que está usted desgastado—es un suponer—se va usted al Toboso, arrima usted un pedazo de pan al cuerpo de la Sor y se le abre á usted el apetito inmediatamente.

Claro que allí no le cobran á usted nada por la gracia divina, pero hay un letrerito en lugar muy visible del templo que dice así:

«Limosna á la venerable madre Sor Angela María, etc.», y usted, por consideraciones á la difunta y por amor á la salud propia, echa mano al bolsillo y deposita el óbolo. Entonces llega á su oído una voz medio celestial, medio gangosa, que dice:

—Gracias, Fernández (suponiendo que se llame usted Fernández) ó bien—Gracias rubio (en caso de que sea usted rubio efectivamente).

Aquella voz es la de la monja, que no sólo está incorrupta, sino que conserva el uso de la palabra y es agradecida de suyo.

Los réprobos, que aún quedan algunos desgraciadamente, dan en decir que se trata de una superchería y que es necesario adoptar disposiciones energicas para corregir los abusos que allí se cometen y evitar la explotación de los crédulos, pero la verdad es que el cuerpo incorrupto existe, que los milagros son patentes y que la monja recauda una barbaridad de dinero.

La autoridad no debe inmiscuirse en los asuntos de tejas arriba, y el Sr. Silvela ha dicho con la elocuencia en él peculiar, que las manifestaciones religiosas son actos consoladores dignos de admiración y respeto.

Cuanta más fe haya ó *haiga* en un país, mayor ha de ser su prosperidad.

En mi tierra ha habido siempre mucha fe y por eso están allí tan adelantados.

No hace mucho que *les* salió á los de la provincia de Pontevedra una santa, joven y no mal parecida, la cual santa negábase abiertamente á salir de su domicilio y en él realizaba milagros casi todos los días. La gente iba en peregrinación á obtener, ora un pelo, ora un fragmento de uña, ora un trozo del refajo ó un retalito del hábito de la bienaventurada, y ella percibía módicas cantidades á cambio de aquellas santas reliquias.

¡Oh, qué mujer aquella! ¡Qué olor el suyo! Entraba usted en aquel cuarto y se le llenaba á usted la nariz de una cosa así como humo religioso; algo parecido al incienso y la mirra de los reyes magos.

La santa, que tenía muy buenas carnes y era muy limpia, le inspiraba á usted el deseo de arrojarle á sus pies y adorarla fervorosamente...

Y, en efecto, un día...

Pues un día, y cuando estábamos todos más entusiasmados con aquel ángel, supimos que se había casado con un sujeto procedente de Buenos Aires, y á los pocos días de matrimonio... daba á luz un chiquillo.

LUIS TABOADA

Epigramas.

Por salir un gran señor de su extremada pobreza, entregó mano y nobleza á la hija de un labrador.

Pero bien pronto olvidando lo que á una esposa debía, de su clase y villanía se estaba siempre burlando.

—¿Cuántas carretadas de heno suele tu padre vender por año? ¡Dilo, mujer!

¡Lo que es éste ha sido bueno! La esposa al fin se cansó de aquel necio impertinente, y un día, con la siguiente respuesta, lo *apabulló*.

—Pues sabe, según se cuenta, que antes de mi casamiento se vendían más de ciento... pero hoy no pasan de ochenta.

—¿La causa conocerás de tal baja?—Sí, á eso voy. ¡Afirmar mi padre... que hoy mantiene una bestia más!

A un confesor, que afeaba de cierto borracho el vicio diciéndole:—¡Te condenas como no dejes el vino!... hubo de hacerle el borracho el siguiente raciocinio:

—Padre, el buen vino produce

buen sangre, ya lo dijo el refrán, la buena sangre engendra buenos instintos y éstos las grandes acciones, y éstas abren el camino por donde se sube al cielo; de manera, padre mío, que lejos de aborrecerse debe ser amado el vino como un ángel que nos guía á la gloria derechitos!...

—¡Amén!—interrumpe el cura plenamente convencido y absolviendo á un penitente tan sabio, virtuoso y digno.

En solitario lugar halláronse cierto día dos amigos al azar, el uno todo alegría y el otro todo pesar.

—¿Qué tienes, vamos á ver? pregunta el alegre al triste; y éste exclama:—¡Un padecer... un *mal*... que mal se resiste, que me engaña mi mujer!

Y aquél, con palabra lenta, replícale en pura plata:—Pues, amigo, ten en cuenta que ese *mal* á nadie mata ¡y en cambio á muchos sustental

MARCOS ZAPATA

Coplas.

Besar tu boca de fuego es dar un beso al sol mismo, y besarte los dos ojos es besar dos paraísos.

Para que pase mi alma desde mi pecho á tu pecho, de mis labios á tus labios formaré un puente de besos.

Déjame que ponga un beso entre tus labios de grana, y verás cómo te sientes tras del beso con dos almas.

Si yo fuese mariposa suelta en la luz del ambiente, te besaría en los labios y no podrías cogermé.

Al enlazar nuestras manos tu cuerpo tiembla y vacila; enlazando nuestras almas temblemos como dos lirás.

Por no poder en tu boca hasta en el aire doy besos, y hay, á cada beso mío, un relámpago en el cielo.

SALVADOR RUEDA

Disuasoria.

Mi querido Pepe: Me escribes diciéndome que tu hijo Juan tiene decidido hacerse literato, y me preguntas qué tal oficio, carrera ó profesión es esa de escritor público.

¿Qué quieres que te diga? Mal oficio.

Habrà otros tan malos, pero no peores.

Coge à tu chico y encièrralo en un manicomio antes de que se suelte à escribir.

Créeme, ya que está loco, que la pague.

Por duro que parezca el remedio, es mucho peor la enfermedad, y es obligación tuya proceder con energía.

¿Te andarías con paños calientes si vieras à tu vástago con un miembro mordido por la gangrena?

De seguro que aplicar el hierro y el fuego no te atemorizaría con tal de salvar la vida de tu hijo.

Pues he ahí el caso.

Tu hijo está loco de atar, y es preciso que le pongas la camisa de fuerza y le recluyas en una casa de orates.

No significa otra cosa esa decisión que ha adoptado de meterse à literato ó à escritor público.

Si quisiera meterse à torero, claro que para un padre esto sería lamentable, demostraría temeridad; pero se vería que el chico estaba en sus cabales, porque el oficio da de sí para pasar una vida cómoda y descansada à los que se retiran sin sufrir mayor detrimento en su humanidad; mas sentir vocación de literato, eso, amigo mío, es prueba plena de haber perdido el seso y no conservar ni huellas de él.

A ese muchacho, estando en el periodo que dices se encuentra, es imposible hacerle reflexiones, porque no las escuchará.

Su estado es por completo perdido, y cualquier otro tratamiento que no sea el que se emplea con los locos de remate, no te dará resultado alguno.

No creo yo que del manicomio pueda salir curado, no, no lo creo, La vesania literaria es incurable; pero, sujeto entre cuatro paredes, te dará mucho menos que hacer que dejándole suelto por la corte.

Si no acudes pronto, como es natural, el chico, en cuanto se presente en Madrid, cogerá papel y pluma y comenzará à escribir à más y mejor.

Más tarde, será prohijado por alguna reunión de literatos de café, y, por último, ingresará de meritorio en alguno de los periódicos de cuarto ó quinto orden que por aquí se publican.

Cuando tu chico haya llegado à este estado comenzará por empeñar hasta la camisa... y de ahí no pasarán sus empeños; pero éstos creo que serán suficientes para hacerte poner el grito en el cielo.

El resto de su vida será horrible, amigo mío; escribirá siempre.

Si escribe mal, mal para él.

Si escribe bien, peor todavía.

Al fin y al cabo, si es tonto, podrá colocarse en alguna parte. Podrán tener, acaso, sus aficiones literarias una desviación y parar en la política literaria, en los artículos de fondo, y, entonces, nada tendrá de particular que un día te lo encuentres hecho diputado, otro gobernador civil, y otro cualquiera, ministro; porque ministros se han hecho muchos de esta manera.

Lo malo, el verdadero peligro está en que escriba bien, en que tenga talento y sea artista de cabeza y de corazón.

¡Ah, si tal sucede!

Si tal pasa él no irá al manicomio, pero irá más tarde ó más temprano al hospital de cabeza.

Si sospechas que puede suceder esto, si ves en él talento, si notas en tu hijo sentido común, mátales, no le lleves al manicomio, es poco; mátales... para que no pene.

TOMÁS CARRETERO

El éxito à garrotazos.

La *claque* de los teatros ¿está llamada à desaparecer? Es la última manifestación del arte.

Ya no basta que la *claque* aplauda intempestiva, juiciosamente, ya no basta que insulte al que no esté conforme con sus entusiasmos...

Ahora al que «chista» se le apalea.

En el teatro hay dos cosas llamadas à desaparecer, por idéntico motivo.

El coro y la *claque*.

Las coristas y los alabarderos han perdido ya las buenas formas.

Que era lo último que les quedaba por perder. Y sin eso ¿para qué sirven?

Si continúa esta moda de defender las obras à garrotazos, día llegará en que se lea en los periódicos, sueltos del tenor siguiente:

«Esta noche se estrena en el teatro de Tal una zarzuela en un acto titulada *El dedo del destino*.

En vista del color de algunos chistes de la citada zarzuela, las bocacalles cercanas al teatro estarán hoy tomadas militarmente por parejas de la guardia civil».

O reseñas de este otro tenor:

«El juguete *El destino del dedo* estrenado anoche en el teatro de Cual, es el éxito de la temporada.

Se aplaudió una decoración, se repitió un número y sólo hubo diecinueve heridos y cuarenta y cuatro contusos.

Sea enhorabuena».

Esto suponiendo que el público siga «acudiendo» à los teatros en donde se pega. Porque à «este paso» dentro de poco sólo habrá un espectador de pago en los estrenos: Don Tancredo.

En un café:

—¿De donde viene usted D. Cosme?

—De un estreno.

Admiración general.

—¡De un estreno!! ¡¡¡Usted!!! Y ¿qué?... ¿qué tal?

—Bien. Dos pesetas la butaca, unos *couplets* inofensivos, ¡y la cabeza libre!

Va à empezar el estreno de una revista.

El empresario dice al jefe de la *claque* en el pasillo del escenario:

—Ya sabe usted, Fulanito. ¡A falta de ingenio, buenas son tortas!

Al separarse del empresario, «tropieza» con los autores:

—Que no se le olvide à usted. ¡La letra y la música con sangre entran!

Ha concluido la cena y el jefe de la familia sale del comedor.

A poco vuelve con un bastón de estoque, un revólver, un puñal de Albacete y una llave inglesa.

—¿Dónde vas de ese modo? —le pregunta la *jefa*.

—A un estreno *chico*.

—Y ¿para eso tantas armas?

—Se trata de una revista de *gasto*.

—¡¡Ah, vamos!!

Yo creo firmemente que la culpa no es del todo de los jefes de los alabarderos.

Es de cierta clase de empresarios.

Porque los empresarios serios, los empresarios que no se mueven por mezuquinas pasioncillas, los que defienden noblemente sus intereses ¡esos no apelan ni necesitan apelar à semejantes recursos!

Saben el respeto que se merece el público y lo respetan; que al fin y al cabo al público se lo deben todo.

Yo no he creído nunca en las *contra-claques* ni en las *gritas* por enemistades en el oficio.

Quizás las haya.

Gentes hay en el mundo, que por defender sus bolsillos ó por sostener su vanidad, son capaces de vender à la señora madre que los dió à luz.

Pero no era esto lo que yo me proponía demostrar.

La *claque*, aun sin llegar à esos extremos contadísimos *todavía*, por fortuna, no tiene razón de ser.

Claro es que habiendo *divisiones*, enemistades y *gracioso de suyo* no puede dejarse que ese público «imparcial» juzgue y acepte ó rechace las obras, porque eso sería inocente.

Y de ahí la *claque*.

Pero el día que el teatro esté al nivel de las tabernas y de los aguaduchos del Prado, donde se detiene à los que con razón ó sin ella escandalizan, ese día la *claque* no servirá absolutamente para nada.

Entonces no habrá tantos bravos, ni tantas aclamaciones, ni treinta salidas à escena; entonces el éxito será el real, el positivo. El de la taquilla.

Y algo más ganarán todos los que del teatro viven y los que al teatro van de buena fe.

Y eso quizás llegue.

Eso pueden traerlo los autores libres, independientes, los que sólo defienden sus intereses...

Concluyo.

No sé si estaré equivocado.

Yo opino que la *claque* de los teatros está llamada à desaparecer mucho antes que la forma poética.

¿Que les parece à ustedes, señores autores, músicos, empresarios, artistas, etc., etc? *

FELIPE PÉREZ CAPO

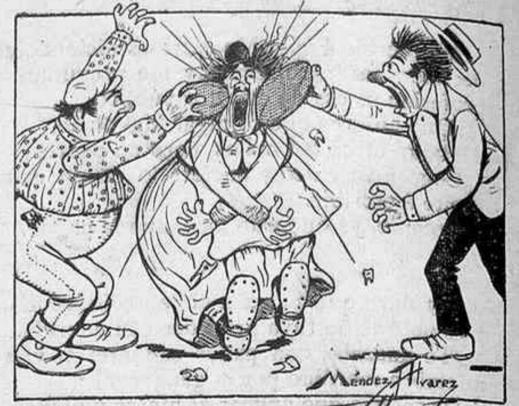
A CALA, por MÉNDEZ ALVAREZ



— Si afirma que el melón es un pepino, se lo estampo en la cara ¡so cochino!



— Atrévase á estamparlo, si es valiente, que antes le dejo yo sin ningún diente.



No se debe mediar en las cuestiones, cuando son suscitadas por melones.

Cosa corriente.

Fulanito de Tal era... un cualquiera; un pobre desdichado para el que, ni la ciencia tuvo luces, ni su familia un cuarto, ni compasión *mamá*, Naturaleza, ni la Fortuna halagos. Vivía «haciendo bulto», porque era uno de tantos, que pasan por el mundo en el anónimo y llenan un espacio en el gran escenario de la vida, donde todo obedece á un gran reparto. Esa lucha brutal por la existencia que á todo ciudadano le produce pavor, al de mi cuento le tuvo sin cuidado; pues para resolver ese problema que se le presentaba á turno diario cualquier medio á su alcance le sacaba del paso, sin meditar lo lícito del medio ni distinguir lo bueno de lo malo.

Pasó el tiempo y un día, por herencia, por suerte ó por... *milagro* *Fulanito de Tal* surgió de pronto fantástico, insultante, millonario, convertido, por obra de sus miles, en el *Señor Fulano*.

Nadie le preguntó su procedencia, pero lo extraordinario fué que, á aquel mala facha, bruto y mal educado, lejos de señalarle los defectos burlándose de aquel tipo tan raro, todo el mundo le halló *naturalmente* sabio, fino, correcto y muy simpático.

El oro es como el sol: con sus fulgores hace que todo brille, ¡hasta los sapos!

E. LÓPEZ MARÍN

RODRIGO SORIANO

caricatura de FOLCHI



Crítico musical de gran altura, escritor, periodista y diputado, á muchos pronto meterá en cintura según en el Congreso ha declarado.

¡Vamos!

Cesen ya tus desdenes y tus rigores; mírame cual mirabas en otros días, cuando yo, feliz siendo con tus amores, conté por tus miradas mis alegrías.

Deja que la suave luz de tus ojos calme con sus encantos mis inquietudes, aunque mudos tus labios me den enojos, aunque al verme en la calle no me saludes.

Desde hace mucho tiempo, niña adorada, loco me trae la gracia de tu persona, y ni como, ni bebo, ni fumo nada, y hasta le doy abrazos á la patrona.

Ve, pues, si yo te quiero, ve si te adoro y si están arraigados mis sentimientos, que por seguirte siempre, rico tesoro, por todas esas calles bebo los vientos.

En la esquina me tienes, monona mía, siendo exacto modelo de los amantes, y mi pasión inspira tal simpatía que atentos me saludan los vigilantes.

Las comadres me tratan con mucho esmero por si cojo un catarro, por si me baldo; y anoche la costilla de tu portero porque tosí un poquito me sacó un caldo.

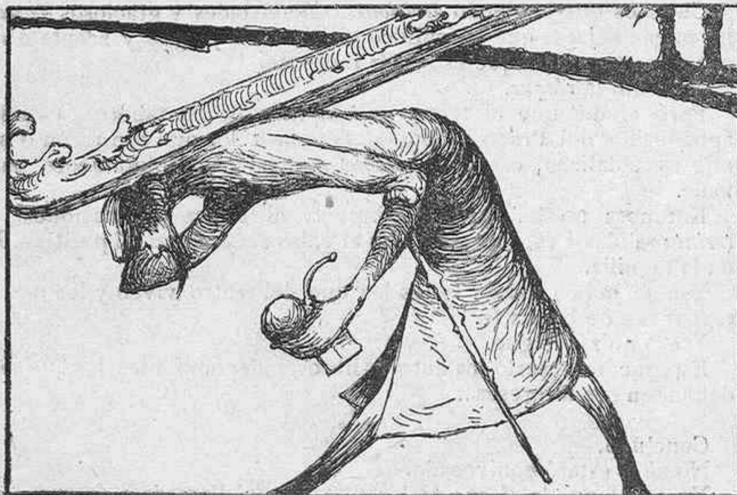
Mi amor, por lo constante, cosa es que asombra. Por tí de los burlones sufro las risas. te sigo á todas partes como tu sombra y oí el jueves, por verte, cinco ó seis misas.

Sé un poco cariñosa, mi bien querido, deja esa indiferencia que me asesina; tus amores me tienen loco perdido y un día me rompo el alma contra una esquina

Vuélvame tu cariño la ansiada calma; ve que soy un amante respetuoso, y que no están los días, niña del alma, para andar por las calles haciendo el oso.

AURELIANO J. PEREIRA

QUE NO ES TAN FIERO EL LEÓN..., por SANTANA BONILLA



— 1 —

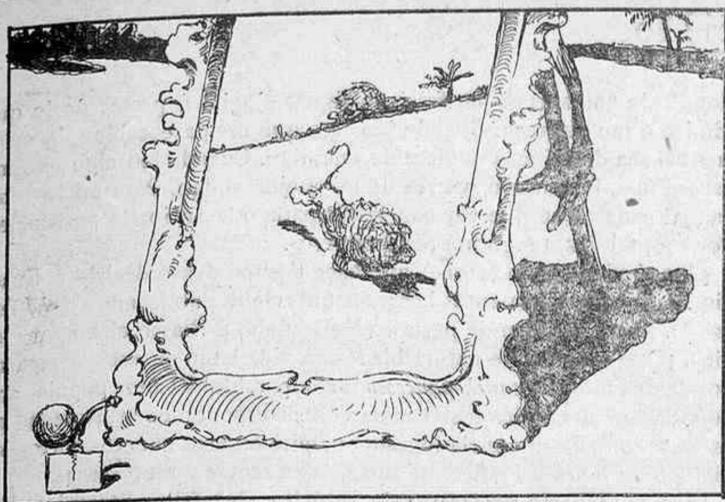
Con un espejo y un perfumador al desierto se va don Nicanor.



— 2 —

Pues cree á pies juntillas que el león es un bicho inocente y coquetón.





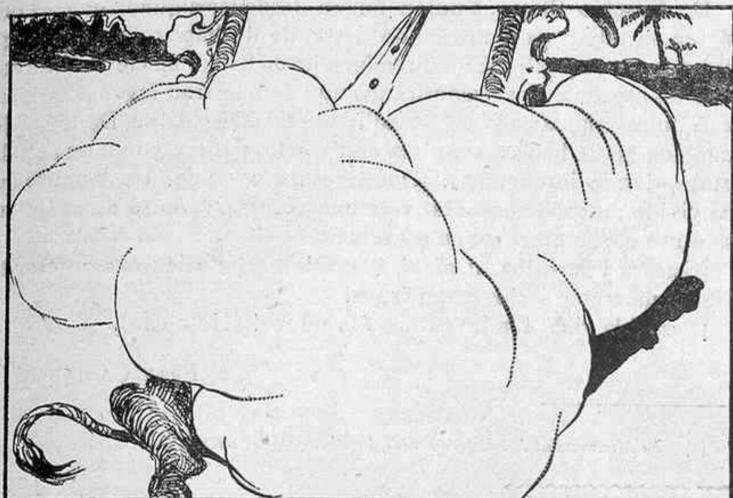
— 3 —

Lo coloca todo convenientemente y espera con el rifle atentamente.



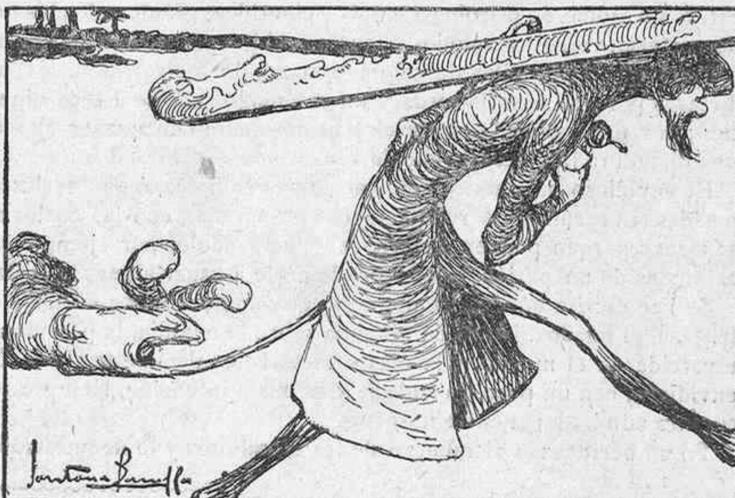
— 4 —

Llega la fiera, coge el artefacto y se perfuma el *cutis ipso facto*.



— 5 —

Y cuando con más gusto se acicala le deja inerte una certera bala.



— 6 —

Desde entonces se sabe que el león es un *bicho* inocente y coquetón.

Las reputaciones.

(A UN ASPIRANTE A «GENIO»)

¡Dios te depare un amigo que te quiera y que te aplauda, y hable siempre entusiasmado, de tu *labor* literarial!

Que el incensario maneje por donde quiera que vayas, y en todas partes funcione como heraldo de tu fama.

Que leyendo tus trabajos, envueltos en alabanzas, logre hacer que sus amigos se interesen por tu causa.

Que les diga y ellos crean, que eres un genio, sin trampa ni cartón; un talentazo que al de Licurgo aventaja.

Que por cafés y tertulias lleve tus obras en andas, y aplique mil comentarios alabándote sin tasa.

¡Ya verás cuán fácilmente los tales encomios paran, en ser tú escritor notable, aunque no sepas gramática.

Y si la das de gracioso, y á chistes nos anonadas, ¡ya verás qué pronto corren de boca en boca, tus gracias!

Y si, por amor al arte, das lo que escribes de *guagua*, no han de faltarte revistas, donde pudrirnos á *latas*.

AÚN HAY CLASES, por DONAZ



—¿Que entre todos un banquete en mi honor me quieren dar?

¿Ustedes por quién me toman? ¡Cuidadito con faltar!

Viendo el público tu nombre siete veces por semana, lograrás que te conozca, juzgándote por la traza.

Si en tus escritos aplicas más sandeces que palabras, conseguirás ser tenido por un hombre de ideas raras.

Cuando publiques un libro dale mucha resonancia, con un título estrambótico y original; *verbi gratia*:

«Días azules» (ó «pardos») «Lilas lúgubres», «Alfalfa», «Tortolinas», «Politontas», «Noches turbias» (ó «diáfanas»)

Asóciate al «Bombo mutuo», y, por muy poco que valgas, te aseguro que tu firma ha de cotizarse en alza.

Luego vendrá, el consabido Tío Paco, con la rebaja; pero habrás puesto tu nombre de moda una temporada.

Te darás humos de *genio* mientras te dure la racha, que acabará, por lo mismo que todo en el mundo acaba.

Hay muchas reputaciones de tal manera labradas, que parecen *propriamente* como para andar por casa.

Reputaciones domésticas que acrisolar hace falta, ¡para que con las legítimas, no se confundan las falsas!

LUIS FALCATO



Baturrillo.

¿Quién puede con la envidia? ¿Quién pone puertas al campo? Si revelas erudición, te llamará pedante; si revelas ingenio, dirá que presumes de original, de excéntrico; si eres valiente, te llamará matón, camorrista; si tienes criterio propio, ya buscará el modo de tildarte de iconoclasta; si eres independiente, incapaz de humillarte ó de valerte de ciertas intrigas para llegar á tu fin, te llamará envidioso; si viajas, entre otras razones, porque puedes, te comparará con un *commis voyageur*, así reveles en tus descripciones de paisajes, vigor de pincel, estilo sobrio y caliente; si logras que la prensa te alabe, dirá que los que te elogian no valen un pito, que son gentes sin competencia literaria; si no eres un macaco de puro feo y tienes una estatura que te permite ver, sobre los hombros de los demás, lo que pasa en la otra acera, sin necesidad de subirte en una silla ó de encaramarte en una ventana, te llamará jactancioso, fantoche; si te bañas á diario y te perfumas, sin que el perfume te impida propinarle un puntapié á quien venga á molerte la paciencia, te llamará *bellâtre*, puede que hasta insinúe que vives de las mujeres...

¡Y analiza lo que estas víboras escriben! Novelas soporíferas, sin estilo, sin asomo de psicología honda y científica; crónicas de chismes de portería, versos ramplones, cuentos deshilvanados, críticas pedantescas, plagadas de citas de segunda mano, de indirectas malévolas dictadas por una envidia sorda y un estómago rebelde á toda digestión; por una vanidad épica y el afán desmedido de querer ejercer una dictadura intelectual ridícula...

El envidioso no ensalza sino medianías ruidosas, ó gentes desconocidas sin cacumen, ó reputaciones consagradas, con las cuales no se atreve porque pueden hacerle daño, cerrándole, por ejemplo, las columnas de un periódico que puede darle á ganar algunas pesetas.

Se han escrito muchas monografías psicológicas sobre el amor, la tristeza, el miedo... No sé de ninguna sobre la envidia, la pasión más esparcida en el mundo, y la más característica de nuestra raza. Un envidioso, con un poco de audacia y de mala intención, siempre encuentra admiradores entre nosotros.

Yo no pertenezco al número de los envidiosos y lo demuestro di-

ciendo sin ambages ni perifrasis malignas elogios ó pestes de lo que admiro ó me disgusta. Cuando leo algo que me parece bien, lo celebro, así sea de mi más implacable enemigo. Cuando leo algo que me parece mal, lo censuro, así sea de mi mejor amigo. Para mí lo intelectual nada tiene que ver con la simpatía ó la antipatía personales. Por eso, tal vez, tengo tan pocos amigos.

¿A qué viene todo esto? A que hace tiempo deseo decirle á Eusebio Blasco que los cuentos baturros que viene publicando en *El Im. parcial* se me antojan de perlas. (No le debo á Blasco el menor elogio). ¡Qué gracia, que naturalidad, qué vida laten en esos chascarrillos de una filosofía *sanchopancesca* incomparable! El alma popular aragonesa, con su cómica testarudez, con su espontánea brusquedad picaresca, con su ignorancia ingenua palpita en esos cuentos cortos, de diálogo vibrante y gráfico, de imágenes exactas y pintorescas.

¡Eso es realismo *verdadero*; sin retórica, sin afeites literarios! Eso sorprender la vida y devolverla con la suprema sencillez de un Maupas-sant, el más naturalista de los modernos noveladores franceses, como observa Georges Pellissier (1).

De Eusebio Blasco, á quien fingen desdeñar algunos que ya quisieran su salero para un día de fiesta, he de hablar otro día largamente y en otro sitio. Como también he de hablar de ciertos literatos jóvenes españoles y suramericanos que demuestran ingenio original, y de quienes la llamada crítica militante no dice palabra. De los viejos también he de hablar, sin pizca de respeto, porque yo no respeto las canas, sino la inteligencia. ¿Qué significa un viejo? Un hombre que ha vivido muchos años. Más vive una cotorra y no sé de nadie que se quite el sombrero en su presencia.

¡Guerra á la rutina, al *cliché*, á las falsas reputaciones, á los escritores mediocres y serios como asnos!

¡Paso á la vida, á la juventud, á lo nuevo! (He dicho).

FRAY CANDIL

(1) *Le Mouvement Littéraire contemporain*.—Paris, 1901.

Retazos.

Cuenta las dichas humanas
y los pesares del mundo,
las bajezas de los grandes,
las insolencias del vulgo,
las bondades de unos pocos
y las torpezas de muchos
y cuenta... ¡con que has perdido
el tiempo como ninguno!

Aunque hay besos de muchas trascendencias,
el beso, con su encanto irresistible,
si como *obra* no tiene consecuencias,
suele ser como *prólogo*... terrible.

Ramón, que es un comilón,
después de cada comida
tiene siempre indigestión,
y aun dice al comer Ramón
que está *haciendo por la vida*.

Castigando su audacia
pegó un cachete á Nicolás, Ignacia.
Y decía Ramiro:
— ¡A mí entonces debió pegarme un tiro!

¿Que no estuviste en los toros?
Chica, la verdad, lo dudo.
Yo me encontré en el tendido
una liga y casi juro...

¿Que hay muchos que te envidian y en tu ausencia
te muerden sin piedad y sin conciencia?
Pues á mí no me extraña, lo confieso,
y aspiro á que me muerdan con frecuencia,
porque esa es la señal de que progreso.

Se pinta cejas, labios,
pelo y mejillas,
y como sé que á veces
la llaman linda,
digo:— Al saberlo,
qué orgulloso se hubiera
puesto el droguero...

JOSÉ RODAO

ILUSIÓN



La sirena *engañadora*, de que nos hablan los poetas.

Notas al aire

(En el abanico de Aurorita López Silva.)

¿Usted se ha creído
sin duda, señora
que soy diputado
ó teniente Alcalde?
¿Que soy un Isidro
que ha llegado ahora?
¡Pues yo no hago coplas
ni canto de balde.

Me gano la vida
rimando renglones
y á veces me pagan...
(nunca lo que valgo!)
Pero, ¿dar de momio
mis inspiraciones?...
¡Hablándome de eso
que me echen un galgo!

¿Que un abaniquito
le compró su madre
y quiere que la eche
piropos un mudo?
¿Que quiere usted versos?
¡Pues eso, á su padre,
si sabe escribirlos,
lo cual que lo dudo!

REALIDAD



La sirena que vemos los demás mortales.

(Dibujos de D. Poveda.)

¿Que es usted muy lista?...
¿que es usted la aurora
más blanca y más bella
que se vió lucir?
¡Yo no digo nunca
mentiras, señora,
como no las paguen:
¡Qué voy á decir!

Y hemos terminado:
Ahí va el abanico
que yo, por ahora,
no caigo en la red:
«¡A ahuecar el ala
y á doblar el pico»
que es lo que diría
su padre de usted.

JOSÉ JACKSON VEYÁN



Los hombres guapos.

No se crea que la belleza masculina es cosa de tan poca importancia que no merezca un momento de atención.

Al contrario. Andan por ahí hombres muy hechos y derechos que no se preocupan más que de embellecerse y acicalarse, y de que el pantalón no haga arrugas, y el chaleco esté escotado conforme á la moda, ó la corbata haga un plieguecito artístico junto al cuello.

Esto por lo que se refiere á aquellos que esperan eclipsar á la Venus de Milo ó á Diana cazadora, ó americana, según la denomina un hortera honrado y feo, pero muy amigo de la erudición y la arqueología.

Porque los guapos, como los demás animales ovidios ó mamíferos, se dividen y subdividen en muchas clases.

Llámanse también guapo al valiente que va por ahí desafiando; con el cuerpo muy erguido, mirando por encima del hombro y escupiendo por un colmillo. Para éstos, el ser guapo consiste solamente en tomarse unas «limpias» en casa del Mellao ó del Poca-boca, y, por si un parroquiano les miró ó no de mala manera, armar una bronca que termine en la delegación cuando menos, ó en Ceuta cuando más, según sea la categoría del guapo. Como circunstancias accidentales, podemos citar las de gastar *persianas* muy atusadas y relucientes ó un lunar en la mejilla, y maltratar á la *parienta* un día sí y otro también.

Hay otros, para quienes la *guapeza* no es otra cosa que el arte de conquistar á las mujeres con la alevosía de su rostro, ó de sus achaques, pero sin ensañamiento ni efusión de sangre. Estos, con tal que anden tras ellos dos ó tres mujeres, y se arañen ó peleen por su causa, con que se diga que tienen mucho *aquel* para con las hembras y que se las llevan de calle, se dan por satisfechos y son felices y dichosos. A lo sumo á que pueden aspirar es, bien á una cajetilla de *á real* y unos buñuelos; á un trajecito de seis duros, ó á un abono en el Real, para cuando va ella, según sus ambiciones ó posición social; es decir, según que lleven galones de cabo en las mangas, sean oficialitos de una Escribanía ó vistan de frac y sombrero de copa.

Como ustedes ven, hay guapos para todos los gustos: desde el remilgado y pulido como una señorita, al fachendoso ó valiente de oficio y al que es guapo por que sí, por que Dios le puso por cara un pedazo de cielo; y desde el chulapo de cara sacristanesca y contoneo de bailarína, al gomoso, heraldo y maniquí viviente de la moda.

Esto sin contar con los apócrifos; por que hasta en materia de belleza hay «viles falsificadores». Y así vemos á pollos muy elegantes y atildados por fuera, que llevan los calcetines sucios; á matones que se *achantan* en cuanto se les grita fuerte y pseudo-tenorios que no logran conquistar más que infelices domésticas de treinta reales al mes ó palomitas torcaces de media noche.

**

Lo más triste en tales sujetos, no son sus pretensiones é impertinencias, siempre pesadas y molestas, sino que ellos mismos se lleguen á creer unos verdaderos guapos, cada cual en su género; y que los demás, á su lado, no pasamos de ser unos pobres infelices dignos de lástima. ¡Y no saben ni llegan á saberlo nunca, que ellos son los verdaderamente dignos de lástima y compasión!

Pero en tanto, son felices, meciéndose de continuo en un mundo de rosadas ilusiones, como en el mejor de los mundos posibles, que diría el filosófico doctor de Voltaire...

AGUSTÍN GARCÍA CANO

Cantares.

No te rías de mis lágrimas
porque tal vez de las tuyas
se ría otro hombre mañana.

¡Adiós ilusiones mías!
ya no puedo ser feliz
¡se murió la que quieral...

No quiero que jures,
¡ya no tengo celos!
no quiero que llores, que la falta tuya
no tiene remedio

Debajo de tu ventana
puse anoche este letrero:
El hombre que aquí se pare
que se cuente con los muertos.

Si ves á un hombre llorar
no preguntes la razón:
ó se le murió su madre
ó es desgraciado en amor.

Me ofendió con otro,
los mate á los dos;
y hoy vivo tranquilo porque la conciencia
calla ante el honor.

FÉLIX CUQUERELLA

H. DEL C.—Valladolid.—Parece mentira que estando usted en el corazón de Castilla crea que es lo mismo quilo, con q, que kilo, con k.

E. S.—Córdoba.—No tiene usted ni la más remota idea de lo que es gramática.

F. DE LOS C.—Oviedo.—Ni usted de lo que son consonantes. *Cómico* y *satírico* nunca lo han sido.

J. S.—Madrid.—No están mal de forma, pero carecen de fondo, y si

En los negocios de Estado

la buena forma es el todo,

en el verso hay que cuidar

la buena forma y el fondo.

F. D.—Sevilla.—Pero, ¡qué exagerados son ustedes los andaluces! Porque le dije que el artículo que me envió hacía dos columnas y media, me manda ahora otro que apenas si hace veinte líneas.

Ni tanto ni tan calvo.

NO ES MÉRITO COMPETIR géneros de pacotilla sino abaratar los superiores como el Agua de Colonia de Orive. Frasco desde 3 rs. Perfumerías.

ARREDONDO.—Madrid.—Arre... bueno, hombre, bueno.

F. F.—Madrid.—Eso de *cuén, cuén*, habrá usted comprendido que es una errata, mejor dicho, dos erratas.

D. DE A.—Madrid.—Vive usted en el mejor de los mundos posibles. ¿Quién le ha contado á usted eso de los ingleses?

P. R.—Antequera.—Con que se fué al campo, clavó una estaca y se llevó...

¡Pero qué graciosos son ustedes los antequeranos!

M. R. M.—Granada.—Algo se aprovechará.

CARALAMPIO.—Avilés.—No, no mande la firma; mande un jamón, si quiere, que «los duelos con pan son menos» y con pan y jamón, pues... nada.

PETRA ARCA.—Madrid.—Pero que muy bien. El soneto es... *garbanzudo*, y si no le publico se debe á que la mayoría de los mortales creerían que no es de usted sino de Dicenta. ¡Si será bueno! ¡Ah! Y conste que su carta tiene mucha, pero mucha gracia. Haga llegar esta opinión á oídos de su dependiente, que algo le toca.

F. S. M.—Almería.—Ese soneto, ó alguno muy parecido, lo he leído yo antes de ahora, pero si usted me asegura bajo palabra de honor que es suyo, mande la firma.

ESORO.—No es cierto, usted no es Esopo.

T. T.—Madrid.—Bien de factura, pero imposible de publicar por demasiado largo y demasiado serio.

P. P. J.—Madrid.—Se publicará. ¿Cuándo? *That is the question.*

M. S. O.—Barcelona.—Para contestar como es debido á su carta, sólo encuentro un refrán: *A palabras... ya sabe usted lo demás.*

A. O.—Alicante.—Dice usted:

Sin que sea exajerar,

hago una vida ejemplar

metódica y ordenada

si me fuera á confesar

no me acusaría de nada.

¿Ni de haber compuesto esa quintilla?

Tiene usted la conciencia muy ancha.

LOS MÁS EXQUISITOS manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo el *Licor del Polo*, el más higiénico dentífrico.

PIM-PAM-PUM.—De las de esta semana, no sirve ninguna.

E. H.—Otro día será.

M. Z. R.—Avila.

Cantar quiero á una hermosa

cual cantan los poetas

y al bosquejar sus gracias

robarle la paleta

quisiera á un gran pintor.

¿Y también querrá usted ir á la cárcel, verdad? Pues por ese camino...

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.—Por esta vez, mis respetables señores, los dos amigos debieron dormirse dejando el encargo de versificar al tercero.

M. H. G.—¿Arenga? Vade retro.

ALI-KAN-TI NO.—¿A mí con Ali kan ti nas?

R. DEL V.—Palma de Mallorca.—Con harto sentimiento me veo precisado á rechazar su *arregio*. Es un género que ya no gusta. Mande otra cosa, pues aquí deseamos complacerle.

C. L.—Madrid.—¿Con que

El amar con platonismo

es tan grande tontería,

cual la de guardar estampas

de las cajas de cerillas?

Pues le aseguro á usted que aún no me había enterado.

C. V.—H. G.—B. C.—R. C.—M. A Y F. DE S. DE L.—Siento mucho no complacerles, pero sus composiciones están en el cesto.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS
—; Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —;

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 ml



UNION POSTAL
—; Un año, 15 pesetas. —;

VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,35
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos. — Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles.
Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

GAL

Petróleo para el pelo

3 y 3 pesetas.

Elíxir para los dientes

1,50

Agua de Colonia

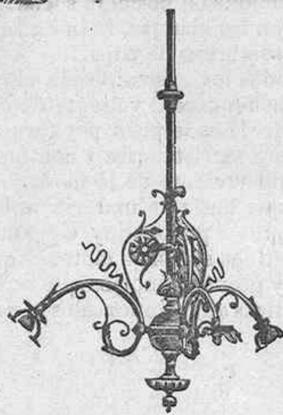
1,50

OLD-BRANDY-BARCELÓ — SOLERAS FUNDADAS EN 1876 — Puro de Vino, garantizado.

En todos los Cafés, Ultramarinos y Tiendas de España, pidase la marca A. BARCELÓ é HIJOS, Málaga.

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

SERVICIOS
FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO — 10.
TELÉFONO 205



BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habian usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas PERLA ESTOMACAL. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las mañugadas y la asfixia de las flemas. Por un real más se remite á todos puntos. Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Rios; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar

SALDRÁ EN BREVE

EN PAÑOS MENORES

CUENTOS DE VERANO

escritos por varios ingenios y dibujados por otros varios.

UN CUADERNO SEMANAL 15 céntimos.

De venta en todos los kioscos y puestos de periódicos.
Los pedidos á la Administración de este periódico.

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntos. volumen

- I. — A. Palacio Valdés. — *Sedución.*
- II. — Jacinto Benavente. — *Noches de verano.*
- III. — Juan Valera. — *Asclepigenia.*
- IV. — Salvador Rueda. — *Piedras preciosas.*
- V. — Benito Pérez Galdós. — *La novela en el tranvia.*
- VI. — Jacinto O. Picón. — *La Vistosa.*
- VII. — Hermanos Quintero. — *Frustrías.*
- VIII. — G. Martínez Sierra. — *Horas de sol (novela).*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.